

El descubrimiento del hombre de Cro-Magnon: el cazador-recolector moderno

En 1859 Charles Darwin había publicado *El origen de las Especies*, obra que presentaba la teoría de la evolución y sugería que la vida en la tierra se remontaba más allá de lo que hasta entonces se imaginaba. De hecho Darwin no aplicó su teoría al desarrollo humano hasta una década después, pero realmente esta obra implicaba ya que podía aplicarse. Aún más convincente fue la acumulación de hallazgos de huesos fósiles. En muchos lugares se desenterraban restos de animales extinguidos hacía mucho tiempo, y confundidos con ellos había fósiles humanos; era evidente que los animales y los hombres habían convivido. Si los animales eran muy antiguos, también los hombres debían serlo. Entonces, en 1856, en el valle del Neander (Alemania), se halló un esqueleto en estratos rocosos muy antiguos. Parecía humano, pero su cráneo tenía muchos rasgos simiescos. El hombre de Neanderthal fue un ser que nadie de la época quería tener como antepasado. Constituía una complicación, por lo que el descubrimiento, poco tiempo después, del hombre de Cro-Magnon supuso un gran alivio. El Cro-Magnon fue calificado de prehistórico, y sin embargo era de apariencia moderna; podía ser, pues, un miembro perfectamente aceptable del árbol genealógico humano para aquellos que estaban dispuestos a aceptar la antigüedad del hombre, pero que no podían asimilar su evolución ni reconocer su parentesco con el Neanderthal.

Fue en las cercanías del pequeño poblado de Les Eyzies, en el sudoeste de Francia, donde en 1868 se encontró la primera prueba fehaciente de que los hombres modernos habían vivido realmente en los tiempos prehistóricos. El descubrimiento se produjo de una forma bastante prosaica, por una cuadrilla de peones camineros que trabajaban en la ladera de una colina de las inmediaciones del pueblo. Al excavar la tierra bajo un refugio rocoso que sobresalía por encima y que estaba situado en uno de los muchos riscos calizos que descuellan sobre el pueblo, mezclados con el cieno aparecieron huesos y lo que parecían ser utensilios de piedra. Los hombres de ciencia que se dieron cita en el yacimiento pronto descubrieron los restos de por lo menos cuatro esqueletos humanos: un hombre de edad madura, uno o dos hombres más jóvenes, una mujer joven y un niño de dos o tres semanas. Todos estaban enterrados con útiles y armas de sílex, con chas marinas perforadas y dientes de animales también perforados, probablemente para servir de ornamentos. El refugio se denominaba Cro-Magnon, en recuerdo de un ermitaño local llamado Magnou que había vivido allí. Por ello, el nombre de Cro-Magnon fue asignado a los recién descubiertos seres humanos.

Nada insólito había, por supuesto, en el hallazgo de esqueletos humanos en la tierra. Pero dos cosas dieron a este descubrimiento su singular importancia. En primer lugar, todos los geólogos que posteriormente examinaron el yacimiento estuvieron de acuerdo en que los restos eran antediluvianos, aunque no se les podía asignar una fecha exacta, y habían pertenecido a seres que vivieron mucho antes del comienzo de la historia. En segundo lugar, pronto se evidenció que aquellos seres habían sido individuos que en su aspecto físico debían parecerse mucho a los hombres modernos. Estas afirmaciones, aun que inexactas, causaron fuerte impresión en una época que, en general, se satisfacía con el relato bíblico de la Creación y que no tenía un concepto cabal de la verdadera antigüedad del hombre.

Pero la realidad acerca de los restos de Cro-Magnon, descubiertos en los años siguientes, ha resultado ser aún más sorprendente: los hombres de Cro-Magnon vivieron en aquel refugio rocoso hace unos 25.000 años; sin embargo, no eran simplemente "como" los hombres modernos, sino que fueron auténticos hombres modernos. No había en ellos nada simiesco. No tenían los arcos superciliares salientes ni las frentes deprimidas que habían caracterizado a todos sus predecesores: al *Homo erectus* y al primitivo *Homo sapiens*, incluido el Neanderthal. La realidad es que, en términos científicos, eran ya verdaderos *Homo sapiens sapiens*, exactamente igual que todos y cada uno de los hombres que pueblan la Tierra en nuestros días.

Los hombres de Cro-Magnon eran modernos en todos los aspectos. Sus diferencias físicas respecto a los europeos de hoy no eran mayores que las existentes actualmente, por ejemplo, entre irlandeses y austríacos. En general, aquellos hombres primitivos podrían ser algo más bajos que el europeo medio de nuestros días, sus cabezas eran un poco mayores, y acaso también sus cerebros. Los varones alcanzaban una talla media de aproximadamente 1,72 metros, tenían frente alta, mentón prominente, nariz aguileña y dientes bien alineados. Eran, indudablemente, más altos que las mujeres, característica que se verifica también entre los europeos actuales. La mayoría de los científicos están de acuerdo en que, como se parecen tanto a los europeos actuales en la configuración de su esqueleto, los hombres de Cro-Magnon debían de parecerse también a aquéllos en otros aspectos: su piel era probablemente clara y su cabello muy parecido al de los modernos caucásicos.

Existen muchas razones para creer que, con una educación adecuada, los hombres de Cro-Magnon serían capaces, en caso de vivir en nuestro tiempo, de dominar las complejidades de la vida moderna. Su inteligencia estaría a la altura de este empeño; sólo habría un problema de aculturación. En efecto, los primeros hombres modernos eran cazadores y recolectores, como lo habían sido los anteriores a ellos, y sus utensilios y armas eran aún los de la Edad de Piedra.

Los hombres de Cro-Magnon no se desviarían, durante muchos milenios, de esta forma de vida de casi dos millones de años de antigüedad. Pero estaban capacitados para iniciar grandes cambios, pues difirían de sus antepasados en algo más que en el aspecto físico. Tenían una inteligencia mayor que éstos. Eran también los primeros seres humanos que poseían capacidad física y mental para hablar como los hombres modernos. La facultad de aprovechar un lenguaje fue un caudal de gran valor, facilitando el camino para avances revolucionarios en la sociedad humana. Estas son las gentes cuyos restos se hallaron por primera vez en Cro-Magnon. Desde un punto de vista arqueológico estricto, el nombre de Cro-Magnon se aplica sólo a los que vivieron en el sudoeste de Francia desde hace unos 35.000 hasta hace unos 10.000 años, período conocido en Europa como Paleolítico superior. Pero en un sentido más amplio, el nombre de Cro-Magnon se emplea con frecuencia para designar a los primeros hombres modernos de cualquier otra parte del mundo. Estos hombres aparecieron en diferentes lugares de la tierra, en distintas épocas -la fecha más antigua asignada a su aparición es de hace unos 100.000 años y su aspecto y su comportamiento variaban según su ubicación, del mismo modo que el aspecto y los hábitos de los japoneses y los franceses difieren actualmente. Pero todos ellos usaban utensilios de piedra de distintos tipos y todos vivían como cazadores-recolectores; fueron los últimos seres humanos que vivieron de esa forma a escala mundial, antes de que el hombre entrara en la era agrícola. A pesar de sus diferencias físicas y culturales, a todos ellos se les puede asignar, en sentido general, el calificativo de Cro-Magnon.

Los hombres de Cro-Magnon lograron cosas extraordinarias. Se extendieron por todas las regiones habitables del globo, construyendo sus viviendas en toda clase de ambientes en los que cualquier hombre posterior ha sido capaz de habitar. Fueron los primeros seres humanos en trasladarse a las regiones árticas, aprendiendo a vestirse y albergarse eficazmente en aquel clima inhóspito. Y fueron los primeros en poner el pie en América y en el continente australiano.

Aunque sus antepasados habían sido cazadores antes que ellos durante millones de años, estos primeros hombres modernos fueron los más diestros de todos, empleando nuevos tipos de armas y técnicas para capturar las más variadas presas y aprovechar nuevos recursos, tales como aves y peces, hasta un grado nunca logrado anteriormente. Casi al mismo tiempo, muchos de ellos desarrollaron la práctica de la recolección de plantas hasta un extremo que constituyó un paso adelante hacia la agricultura.

Con los hombres de Cro-Magnon puede decirse que se hizo realidad el hombre tecnológico. Estas gentes inventaron los primeros ejemplares rudimentarios de alfarería cocida, construyendo hornos e incluso quemando carbón. También fueron, probablemente, los primeros en trenzar cestos. Hicieron grandes progresos, no sólo en la fabricación y uso de herramientas de piedra, sino también en el asombroso desarrollo de las herramientas, armas y enseres fabricados con hueso, marfil, asta e, indudablemente, madera. También confeccionaron mejores vestidos, hicieron fuegos más eficaces, construyeron viviendas mayores, comieron alimentos más variados que los de los hombres que les precedieron.

Acaso la más importante de todas las realizaciones de los Cro-Magnon fue el arte. En las paredes y los techos de las cuevas, en figuritas de arcilla, en objetos decorados, estos hombres exhibieron una maestría artística sin precedentes. Nunca anteriormente se había expresado el género humano con el sentido estético que los artistas de Cro-Magnon desplegaron incluso en sus más modestas creaciones. Sus mejores pinturas y esculturas aún pueden parangonarse con las más famosas del mundo.

A medida que estos hombres modernos se expandían por el mundo, llegaron a dominar a la naturaleza en aspectos en los que sus antepasados no podían haber soñado. Su habilidad para aprovechar una gran variedad de territorios les condujo a un gran crecimiento demográfico, y la población aumentó diez veces en algunas partes del mundo. Al final de su época, hace unos 10.000 años, habían preparado la escena para los últimos pasos en los orígenes del hombre: agricultura, domesticación de animales, elaboración de metales, religión, escritura, formas complejas de vida política y social, e incluso, quizá, para la guerra.